

MIGUEL DE UNAMUNO: UNA FILOSOFÍA DE CARNE Y HUESO

Dra. Clara Fernández Díaz-Rincón
Colegio Fray Luis de León y Universidad Pontificia Comillas

RESUMEN:

Puede que, por inseguridad, por rigor intelectual o por falta de convencimiento, la discusión desde la misma filosofía española sobre el carácter, incluso la mera existencia de ésta, empieza a poder considerarse casi como un tema clásico. La pregunta “filosofía española: ¿mito o realidad?” se responde en este artículo a través de la figura y obra de don Miguel de Unamuno y Jugo (1864-1936), filósofo, escritor e intelectual español que tiene precisamente a España como uno de los temas centrales en su reflexión. En este artículo presentamos, tras una aproximación biográfica, la postura de don Miguel en la conocida polémica sobre la ciencia española, veremos su percepción sobre la singularidad que le atribuye a la filosofía española y recorreremos alguna de sus aportaciones que nos permiten afirmar sin dudas que don Miguel fue un filósofo español que hizo filosofía española.

ABSTRACT:

It might be due to insecurity, intellectual rigour or lacking of certainty, but the discussion within the Spanish philosophy itself about nature, or even its mere existence, has started to be considered as a classic subject. The question “Spanish Philosophy: myth or reality?” is answered in this article throughout the life’s work of Miguel de Unamuno y Jugo (1864-1936), Spanish philosopher, writer and intellectual who has got Spain as one of the main topics to his reflection. In this article, after a biographical approach, it is presented the posture of Miguel de Unamuno about the well-known Spanish-science controversy. We will also study his views about the singularity assigned to the Spanish philosophy as well as analysing some of his contributions that allows us to confirm undoubtedly that Miguel de Unamuno was a Spanish philosopher who developed Spanish Philosophy.

PALABRAS CLAVE: *Unamuno, filosofía española, Polémica de la ciencia española.*

KEYWORDS: *Unamuno, Spanish philosophy, Controversy of Spanish science.*

1.- INTRODUCCIÓN

La filosofía española es una filosofía que se sigue percibiendo, tanto a nivel académico como cultural, como una filosofía de segunda, que a duras penas puede llevar tal nombre. En nuestro país, pasa con la filosofía casi como con el cine: tendemos a calificar una película como “española”, casi en tono de disculpa o explicación de una calidad inferior, como si en España no se hicieran dramas o comedias

o cine de suspense. “Española” es utilizado como adjetivo calificativo con un cariz despectivo por los propios españoles, que rápidamente enarbolamos la bandera de la famosa coplilla que ya el propio Unamuno citaba: “si habla mal de España, es español”. En el ámbito filosófico patrio, suele observarse la tendencia a identificar la filosofía hecha en alemán, inglés o francés como “la buena”, o peor, como “la verdadera”, permaneciendo la refle-

xión filosófica hecha dentro de nuestras fronteras en la suspicacia o desconfianza.

Un ejemplo muy claro, y sintomático de la gravedad del problema, puede ser la escasa presencia de los filósofos españoles en los ya mermaidísimos planes de estudio de Filosofía en la Educación Secundaria Obligatoria y Bachillerato, donde apenas encontramos más que el pensamiento de Ortega. De hecho, en el encuentro anual de los profesores de filosofía de las enseñanzas medias con los coordinadores de las pruebas de acceso a la universidad³²¹, se dice que mantener a Ortega es para que haya algún español, como si su presencia fuese a cubrir alguna cuota, no porque pudiese justificarse por sí misma. Si ampliamos el análisis a los planes de estudios de los Grados y Másteres de Filosofía que se imparten en muchas universidades de nuestro territorio nacional, comprobaríamos que la filosofía española está presente sólo como optativa o que incluso no tiene presencia, dándose entonces la lamentable circunstancia de que se gradúan año tras año hombres y mujeres en Filosofía sin tener referencia oficial de quienes les han precedido en su país en el ejercicio y desarrollo de la filosofía. Tampoco ayuda ciertamente la poca presencia y valor en los ámbitos políticos y sociales de los dedicados a la filosofía; filósofos, profesores, estudiantes de filosofía insertos en la academia y con poco barro en sus zapatos.

Ante este panorama, que aquí solo esbozamos, es necesario entonces plantear con seriedad la existencia de la filosofía

³²¹ Asisto a las reuniones de coordinación anualmente como profesora de 2º de Bachillerato de un centro de la Comunidad de Madrid y, por tanto, me refiero al diseño que la prueba tiene en mi comunidad.

española y exponer la pregunta de fondo de esta reflexión (“filosofía española: ¿mito o realidad?”) con la justicia debida. Puede que efectivamente, la filosofía española sea un mito. Hemos reunido una serie de nombres propios de nuestra historia intelectual y les hemos dado más valor del que tienen en realidad o los hemos categorizado fallidamente en una etiqueta que no les corresponde. O hemos hecho una división ficticia intentando ver filosofía en lo que es religión o teología o literatura. O puede que, sin embargo, la filosofía española sea una realidad y que todos esos nombres sean nombres de filósofos y filósofas españolas con pleno derecho y el referirnos habitualmente a ellos sólo como “pensadores”, “intelectuales” o “literatos” es una tendencia que debe corregirse. Y, una vez corregida esta visión, ir solucionando todos los problemas expuestos.

Desplegando mis cartas desde un primer momento, no dudo en afirmar la segunda opción, basándome para ello en lo que la muy particular figura de don Miguel de Unamuno y Jugo y sus reflexiones nos ofrecen. En las cuestiones que iremos planteando de aquí en adelante, a través de su semblanza biográfica intelectual, podremos identificar ciertas claves gracias a las que podremos afirmar sin ambages que Unamuno fue un filósofo español y un digno representante de la filosofía española. Es mi deber, no obstante, advertir al lector de que la propuesta se hace planteando claves generales que distan mucho de agotar las variadas preguntas que aquí han de abrirse, pero que pueden ser contestadas acercándonos más a la obra del autor vasco.

2.- BIOGRAFÍA DE MIGUEL DE UNAMUNO

El día de San Miguel, un 29 de septiembre del año 1864, nacía en el seno de una familia de la burguesía bilbaína mercantil y financiera Miguel de Unamuno y Jugo. Fue un niño contemplativo, callado, de salud algo frágil y profundamente piadoso, que tuvo que vivir con sólo seis años la muerte de su padre y hubo de criarse en un contexto de enorme influencia femenina entre su madre, su abuela y sus hermanos.

Pese a no destacar nunca como estudiante – llega incluso a definirse como un auténtico sufridor de los métodos de enseñanza³²²–, es un adolescente profundamente devoto, voraz lector y poseído por un fuerte sentimiento vasquista, de un romanticismo vascongado que alimenta de historia y leyendas vascas.

Es importante destacar respecto al contexto que Unamuno vive el cerco, bombardeo incluido, que sufre Bilbao en la Tercera Guerra Carlista. La ciudad, que sufrirá gradualmente los rasgos de una urbe industrial, al puro estilo británico, siempre estará presente en las reflexiones unamunianas y será el marco principal de asuntos como el socialismo o el nacionalismo.

En 1880, con 16 años, se traslada a Madrid a cursar sus estudios universitarios en Filosofía y Letras. Vive en estos años un profundo cambio en sus convicciones: pasará de una fe cuasi mística y una cumplidora práctica religiosa a conocer las novedades intelectuales como el krausis-

mo y abrazar las posturas intelectualistas, evolucionistas y positivistas en auge en el Madrid del momento. También en el plano político experimenta cierto acercamiento al liberalismo que le hace calmar sus fervores nacionalistas. Estas luchas internas son sin duda el inicio de muchos de los conflictos unamunianos, entre ellos el conflicto entre fe y razón.

Acaba su periodo de formación en Madrid en 1884 con la lectura de su tesis doctoral “Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca”. Es una investigación de carácter lingüístico en la que proclama que no hay base científica que sostenga la tesis común de que los actuales vascos eran descendientes directos de los antiguos íberos y que el euskera no tiene base científica. Vuelve a Bilbao, dedicándose a la preparación de oposiciones, a impartir clases y a mantener una activa presencia en la prensa del momento. A nivel intelectual, alimenta sus convicciones científicas y positivistas, presentes por ejemplo en su texto “Filosofía lógica” que, sumadas a su indiferencia religiosa, le causan constantes conflictos en el hogar. Por ello, el joven Miguel no puede pensar más que en salir de casa y contraer por fin matrimonio con su novia, Concha Lizárraga. Esto y la ansiada cátedra (de griego en la Universidad de Salamanca) son conseguidos el mismo año: 1891.

En Salamanca continuará y añadirá colaboraciones en prensa, además de dedicarse a las traducciones. También vive su entrada en el socialismo, del que se muestra tan convencido que se afilia en la Agrupación Socialista de Bilbao y con el que colabora muy activamente publicando en su semanario “La Lucha de clases”. En 1895 publica “En torno al casticis-

³²² JUARISTI, Jon: *Miguel de Unamuno*, Madrid, Taurus, 2012, página 99.

mo”, con el que se inaugura el género del ensayo en nuestro país, y en 1897 su primera novela “Paz en la guerra”.

Si hay un año que cualquier conocedor de la vida y obra de Unamuno recuerda es 1897. En este año, concretamente en la noche del 21 al 22 de marzo sufrió una crisis que se ha perfilado como ejemplo paradigmático del cambio de rumbo del pensamiento del autor vasco. Sin embargo, soy de la opinión de que esta crisis, pese a su reconocimiento, no fue ni la única crisis ni la definitiva, sino que se va gestando en los años previos y se ve agravada a partir de 1896, año en el que nace su tercer hijo, Raimundo, que a los seis meses enferma de una meningitis que deriva en hidrocefalia. En los meses siguientes a esa noche, encontramos a un Unamuno obsesionado con la búsqueda de la fe sencilla de antaño, el deseo de romper con ese silencio de Dios, que tiene como una de sus consecuencias el rechazo del intelectualismo. Podría ser un posible punto final a toda su etapa positivista o más puramente racionalista. “Diario íntimo”, los ensayos “Intelectualidad y espiritualidad” y “¡Plenitud de plenitudes!” y la conferencia sobre Nicodemo el Fariseo que pronuncia en el Ateneo de Madrid el 13 de noviembre de 1899³²³ son testimonios clave de esta nueva etapa de Unamuno. Son estos también los años de gestación de una de sus novelas más importantes, “Amor y pedagogía” (1902), en la que ironizará sobre las pretensiones científicas del positivismo y sus peligrosas consecuencias.

En 1900 es nombrado Rector de la Universidad de Salamanca, cargo en el que

permanecerá hasta 1914. Su labor docente y su nuevo puesto hacen que gane presencia en su obra la enseñanza, desde dos puntos de vista. Por un lado, Unamuno dedicará amplias reflexiones a la cuestión universitaria: el papel de la universidad y su autonomía, la denuncia del estado de la educación y la propuesta de nuevos paradigmas, por ejemplo respecto a las metodologías. A mi juicio, “De la enseñanza superior en España” (1899) es un texto enormemente rico tanto para identificar lo que aquí señalo como para hacernos más de un examen hoy en día. Por otro lado, Unamuno se siente en este punto más que nunca llamado a ser una especie de profeta del pueblo, un intelectual que debe incendiar el corazón del pueblo de amor por el saber. De ahí, que Unamuno busque llegar al pueblo y haga constantes viajes por España, como bien muestra toda una línea de su producción literaria, que podemos calificar como literatura de viajes. Y de ahí también que Unamuno quiera llegar a todo interlocutor, pero ponga especial interés por los jóvenes, que constituyen, como colectivo, una de sus preocupaciones centrales.

Otra de las líneas de la producción intelectual de Unamuno es sin duda el problema de España, que ataca desde varios frentes. El ya citado ensayo “En torno al casticismo” viene a ser una interesante radiografía de nuestro país. Respecto a los problemas que encuentra, destacamos la falta de referentes, al que contesta apostando por las figuras del Quijote y Sancho Panza en su “Vida de Don Quijote y Sancho” (1905).

También es importante recalcar que Unamuno no sólo se va consagrando como escritor desde sus novelas, artículos y ensayos, sino que empieza también a

³²³ JUARISTI, Jon: *Miguel*, op. cit., página 255.

escribir teatro y poesía. Su producción teatral es más bien discreta y sin mucho éxito de público. Respecto a la poesía, que empieza a publicar cuando ya cuenta con 43 años, debemos destacar “Poesías” (1907), “Rosario de sonetos líricos” (1910) y “El Cristo de Velázquez” (1913), aunque publicará obras poéticas hasta el fin de sus días. Ahora bien, hay un genuino interés por parte de don Miguel de que se le reconociera sobre todo como poeta.

En el mes de diciembre de 1911 en entregas mensuales en «La España Moderna» ve la luz el que será su libro capital “Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos” (1912). Según el propio Unamuno, su mejor obra y el mayor exponente de su pensamiento filosófico.

En 1914 Unamuno es destituido como Rector de la Universidad de Salamanca por razones políticas. Empieza entonces un tiempo especialmente crítico a favor de un cambio político en España, abogando por suprimir tanto unos modos políticos fraudulentos como a la monarquía que consentía y amparaba dicho fraude. En 1922 se presenta como candidato republicano a las Cortes. Las injurias al rey Alfonso XIII le valieron una condena de prisión en 1917 que no llegó a cumplirse, como sí lo hizo el destierro a Fuerteventura al que fue condenado en 1924 por Primo de Rivera. Aunque fue indultado, Unamuno encontró en esta circunstancia un especial altavoz para todas sus proclamas políticas. Por ello, tras su estancia en las Islas Canarias, se desterró voluntariamente a Francia: primero a París y poco después, a Hendaya, en el País Vasco Francés hasta la caída del régimen de Primo de Rivera en 1930.

Estas circunstancias no hicieron decaer su producción literaria. En este periodo destacan los “Ensayos” (1916), “Abel Sánchez” (1917), “Tres novelas ejemplares y un prólogo” (1920), “La tía Tula” (1921), “Cómo se hace una novela” (1925), “La agonía del cristianismo” (1925) y varias obras poéticas y teatrales.

A su vuelta, fue recibido con todos los honores en tiempos de la Segunda República, que de hecho él mismo proclamó en Salamanca. Llegó a ser diputado a Cortes por la ciudad de Salamanca, pero acabó desilusionado, dimitiendo de los distintos cargos políticos que asumió. Lo que no rechazó fue volver a ocupar el cargo de rector. Son estos últimos años amargos desde este punto de vista pero también agradables porque don Miguel ya gozaba de reconocimiento dentro y fuera de nuestras fronteras. También de estos años es una de sus obras más reconocidas, “San Manuel Bueno Mártir” (1931).

Tras su jubilación, en 1934, fue nombrado rector perpetuo pero fue de nuevo destituido en 1936 tras denuncias al gobierno de la República. De este año es también reseñable su enfrentamiento con el general Millán Astray, miembro del nuevo gobierno militar del general Franco, en el acto literario en conmemoración de la festividad de la raza que acabó con el famoso “Venceréis, pero no convenceréis”. Este incidente le costó a don Miguel una condena a permanecer bajo arresto domiciliario y precisamente en su casa murió el 31 de diciembre de 1936.

3.- SOBRE LA FILOSOFÍA EN ESPAÑA

En España no reina filosofía alguna, por difusa o vaga que sea. El pueblo español que se educa inte-

lectualmente es, o por efecto de congénita estructura mental o por consecuencia de larga educación colectiva, uno de los más infilosóficos que se conoce. Apenas hay quien se ocupe en crearse una concepción del universo; toma la que le dan: la fórmula muerta, la mitología petrificada, y se queda tan satisfecho. Y de aquí viene nuestra esterilidad mental³²⁴

Si hay un apelativo que suele usarse cuando se habla de don Miguel de Unamuno y su filosofía es “contradictorio”. Esto, que se percibe casi como pecado capital para un filósofo, no es solo reconocido y aceptado por don Miguel, sino celebrado como signo de pensamiento vivo³²⁵. Él se sabe fiel al fondo de su pensamiento y es mediante las antítesis, las contradicciones, las críticas, como lo va a probar. Pero ciertamente llama la atención al lector que, pese a abrazar la posibilidad de cambiar de pensamiento, Unamuno siempre es extraordinariamente implacable en sus tesis, demostrando

un compromiso absoluto con lo que dice cuando lo dice y como lo dice. Este texto aquí citado y al que iremos haciendo referencia puede encontrarse en el ensayo “De la enseñanza superior en España”, escrito en 1899 y en el que trata la polémica acerca de la pertinencia y la finalidad del estudio del latín. Pero, como suele pasar en los escritos de Unamuno, encontramos temas que se desarrollan como cerezas engarzadas y este texto acaba convirtiéndose en una profunda reflexión sobre la filología y la enseñanza que supera ampliamente la cuestión particular del latín. Ante lo categórico de este fragmento, podríamos hacernos muchas preguntas. Podríamos indagar en la distinción del pueblo que se educa intelectualmente, intuyendo entonces la existencia del pueblo que no lo hace y, por consiguiente, preguntarnos por qué la filosofía no llega a todos o si es o debe ser sólo cuestión de intelectuales. Podríamos plantear cuál sería esa “congénita estructura mental”, si es preciso estructurar la mente de alguna forma – y qué forma – para el ejercicio de la filosofía. Podríamos identificar en qué ha consistido esa educación colectiva y cuáles son las consecuencias a las que se refiere, planteando paralelamente la posibilidad de diseñar una educación colectiva que resulte más propicia para la reflexión filosófica. Podríamos advertir que cuando critica que no hay creación, que no hay un pensamiento nuevo, no sólo se está refiriendo a la filosofía, sino a otras ramas del saber como la ciencia. Incluso habría que discutir qué significa exactamente que seamos estériles mentales y si efectivamente lo somos. Podríamos investigar acerca de la relación establecida entre satisfacción y esterilidad mental. Pero quizá la pregunta que más nos interesa para el tema que hoy nos

³²⁴ UNAMUNO Y JUGO, Miguel de: “De la enseñanza superior en España”, en UNAMUNO Y JUGO, Miguel de: *Escritos sobre la ciencia y el cientificismo*, edición de Alicia Villar, Madrid, Tecnos, 2017, páginas 50-51.

³²⁵ “Su estilo, estoy de ello seguro, sería en su fondo, en sus huesos, el mismo de que hoy me valgo para desnudar mi pensamiento, no para revestirlo. Porque hombre que haya permanecido más fiel a sí mismo, más uno y más coherente que yo difícilmente se encontrará en las letras españolas. A esa fidelidad y coherencia, a esa unidad central, a esa espesura de caudal me han servido las que los tontos que me motejan de paradójista llaman mis contradicciones, el juego de las antítesis y antinomias de todo pensamiento vivo” Cfr. *Mi primer artículo* en VÁZQUEZ MEDEL, Manuel Ángel: “El periodismo como proyección de un intelectual: Miguel de Unamuno”, *Cauce. Revista Internacional de Filología, Comunicación y sus didácticas*, 34-35, 2011-2012, p.473.

ocupa es por qué dice Unamuno que no hay filosofía española.

Esta pregunta no es nueva en nuestra historia. Puede perfectamente enmarcarse en el contexto de la polémica de la ciencia española, una conocida discusión sobre la existencia o no de tradición científica y filosófica en España surgida en 1876. Como polémica no es tampoco un debate nuevo, puesto que ya en 1782, Nicolás Masson de Morvillies, en un artículo titulado “España de la Enciclopedia Médica”, decía:

Hoy, Dinamarca, Suecia, Rusia, la misma Polonia, Alemania, Italia, Inglaterra y Francia, todos estos pueblos, enemigos, amigos, rivales, todos arden de una generosa emulación por el progreso de las ciencias y las artes. Cada uno medita las conquistas que debe compartir con las demás naciones; cada uno de ellos, hasta aquí, han hecho algún descubrimiento útil que ha recaído en beneficio de la humanidad. Pero ¿qué se debe a España? Desde hace dos siglos, desde hace cuatro, desde hace seis, ¿qué ha hecho por Europa?³²⁶

Los reproches a estas palabras no tardaron en llegar, pero el asunto no se extinguió. Ya en el siglo XIX, José de Echegaray, insigne matemático y dramaturgo, toda una personalidad de la época, en su discurso de entrada en la Real Academia de Ciencias en 1866 señaló:

Si prescindiendo de aquellos siglos en que la civilización arábiga hizo de España el primer país del mundo en cuanto a la ciencia se refiere, sólo nos fijamos en la época moderna, y comenzamos a contar desde el siglo XV, bien comprendéis que no es ésta, ni puede ser ésta en verdad, la historia de la ciencia en España, porque mal puede tener historia científica, pueblo que no ha tenido ciencia (...) en España no hubo más que látigo, hierro, sangre, rezos, braseros y humo... la ciencia matemática nada nos debe: no es nuestra; no hay en ella nombre alguno que labios castellanos puedan pronunciar sin esfuerzo.³²⁷

Ahora bien, la propiamente dicha “Polémica de la ciencia española” se inicia a partir de un artículo del krausista Gumerindo de Azcárate en la “Revista de España” en 1876. Es importante entender que en esos años se vive un auge del positivismo y el evolucionismo en nuestro país, en palabras de Diego Nuñez, una “mentalidad positiva”³²⁸. Se empezó a valorar lo científico hasta límites nunca alcanzados e invadió todos los órdenes – lo político, lo social, lo filosófico, lo propiamente científico - y todas las disciplinas, en especial las ciencias médicas, la biología, la psicología, la pedagogía y las ciencias sociales. Esto tuvo, entre otras consecuencias, la constatación del retraso de España en materia científica y filosófica respecto al resto de países europeos.

³²⁶ SUANCES MARCOS, Manuel: *Historia de la filosofía española contemporánea*, Madrid, Síntesis, 2006, página 162.

³²⁷ VERNET, Juan: *Historia de la ciencia española*, Madrid, Cátedra Alfonso X el Sabio, 1975, página 229.

³²⁸ NÚÑEZ, Diego: *La mentalidad positiva en España*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1975, Introducción.

Al preguntarse por las causas, se señaló la supuesta incapacidad de los españoles para las tareas científicas, como si su carácter o disposición estuviese más destinado al arte, la literatura o la teología.

La polémica propiamente comienza, como hemos señalado, con el citado artículo de Azcárate en el que afirma:

Según que, por ejemplo, el Estado ampare o niegue la libertad de la ciencia, así la energía de un pueblo mostrará más o menos su peculiar genialidad en este orden, y podrá hasta darse el caso de que se ahogue casi por completo su actividad, como ha sucedido en España durante tres siglos.³²⁹

Automáticamente responde el filólogo, historiador y crítico Marcelino Menéndez Pelayo con el siguiente escrito:

Sentencia más infundada ni más en contradicción con la verdad histórica, ni se ha escrito en lo que va del presente. Y no es que el ilustrado Sr. Azcárate sea el único sustentador de tan erróneas ideas, antes con dolor hemos de confesar que son hasta vulgares entre no pocos hombres de ciencia de nuestro país, más versados sin duda en libros extraños que en los propios. Achaque que es comunísimo en los prohombres del armonismo juzgar que la actividad intelectual fue nula en España hasta que su maestro Sanz del Río importó de Heidel-

berg la doctrina regeneradora, y así el mismo pontífice y hierofante de la escuela jactóse de ello en repetidas ocasiones, no yéndole en zaga sus discípulos.³³⁰

Se sucedieron en adelante una serie de acusaciones cruzadas en artículos publicados en la prensa del momento y fue el germen de los dos tomos de “La Ciencia Española” de Menéndez Pelayo, donde recoge nombre y logros de todos los españoles destacados en el ámbito científico.

Esta polémica de la ciencia viene a renovar los dos bandos, estas dos Españas a las que acabará refiriéndose Machado. Por un lado, aquellos que defienden la gloria nacional, presente en siglos anteriores, la religión católica, la tradición y la patria, y por tanto, partidarios de reconocer que en España se ha hecho ciencia y filosofía. Por el otro, los que consideran que no, que vivimos a expensas de lo que se ha hecho fuera de nuestras fronteras y somos incapaces de generar nuestro propio pensamiento.

El siguiente hito en nuestra discusión ha de encontrarse en el contexto del Regeneracionismo y la Generación del 98 que, ante el desastre del 98, volverán a plantearse el problema de España. Respecto a nuestro particular, identificarán el retraso científico como una de las causas de la derrota militar y las carencias científicas como uno de los principales males de la patria. Aunque ambos comparten la crítica, disienten en cuanto a las soluciones, centrándose ahora esta discusión aún más en el papel de Europa. Para los regeneracionistas, el atraso español debía ser subsanado desde una perspectiva europea,

³²⁹FERNÁNDEZ GARCÍA, Eusebio: “La polémica de la ciencia española (1876-1877) ¿Un debate ideológico acerca de las dos Españas?”. *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija de estudios sobre la Universidad*, 2005, nº 8.

³³⁰ *Ibíd.*, página 79.

esto es, superar la nostalgia de glorias pasadas y romper con la tradición para encaminarse hacia la modernidad y el futuro que representaba el continente. Por el contrario, la Generación del 98 defiende que las soluciones han de buscarse dentro de nuestro país, buscar en lo más propiamente nuestro para, más que europeizar España, españolizar Europa.

Por tanto, cuando Unamuno viene a participar de esta discusión sobre la existencia de una tradición científica y filosófica en nuestro país, ya lleva el asunto más de un siglo debatiéndose entre la intelectualidad. Sin embargo, su análisis es reseñable porque no hemos de olvidar que España es uno de sus temas capitales. No en vano la expresión “Me duele España” es una de las más reconocidas de nuestro autor, expresión escrita así en una carta dirigida en febrero de 1924 a un profesor universitario español que vivía en Buenos Aires que acabó publicándose en una revista argentina: “me ahogo, me ahogo, me ahogo en este albañal y me duele España en el cogollo del corazón”³³¹.

Una de sus primeras incursiones en este problema de España lo encontramos en “En torno al casticismo”. Inicialmente entregada por capítulos en la revista *La España Moderna*, desde el mes de febrero a junio de 1895, fue publicada como obra en 1902, pudiéndose considerar como uno de los primeros ensayos de la literatura española.

En la obra explora don Miguel los elementos definitorios y la conformación histórica de España desde un talante críti-

co, de protesta. Se percibe en ella la dicotomía ya señalada: el optar por una modernización de España para la cual se precisaba la apertura a Europa, o volver a la tradición, en la que España encontraría los elementos que la habían hecho ser quien era. Don Miguel en este texto defenderá la necesidad de fomentar ambas ideas: recibir la influencia europea sin perder la fidelidad a la tradición. Así dice:

Lo mismo los que piden que ce-
rremos o poco menos las fronteras
y pongamos puertas al campo que
los que piden más o menos explíci-
tamente que nos conquisten, se sa-
len de la verdadera realidad de las
cosas, de la eterna y honda realidad
(...) Tenemos tan deformado el ce-
rebro, que no concebimos más que
ser o amo o esclavo, o vencedor o
vencido, empeñándonos en creer
que la emancipación de éste es la
ruina de aquél.³³²

Entiéndase que no busca un camino intermedio, sino la suma, lo uno y lo otro: ser españoles y ser europeos. Ciertamente su reflexión se centrará en ese ser español, de la personalidad nacional, de lo castizo. En lo que a nosotros nos ocupa sobre la capacidad de los españoles para hacer ciencia y filosofía, Unamuno también parece tenerlo claro:

Casta la castellana de conquistado-
res, mal avenidos al trabajo, no se
compadecía bien a interrogar y des-
entrañar la realidad sensible, a tra-
bajar en la ciencia empírica, sino
que se movían a conquistar con

³³¹ CÚNEO, Dardo: *Sarmiento y Unamuno*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1997, página 54.

³³² UNAMUNO Y JUGO, Miguel de: “En torno al casticismo”, *Obras Completas Tomo I*, Madrid, Escelicer, 1966, página 786

trabajos, sí, pero no con trabajo, una verdad suma preñada de las demás, no por discurso que se arrastra pasando de cosa en cosa, ni por meditación que anda y cuando más corre, entendiéndola una por otra, sino por gracia de contemplación que vuela y desde un rayo de visión se difunde a inúmeros seres, por contemplación de fruto sin trabajo, *contemplatio sine labore cum fructu*, que decía Ricardo de San Víctor. Pobres en el cultivo de las ciencias de la naturaleza, ejercitaron lo agudo de su ingenio en barajar y adelgazar textos escritos, más en comentar *leges* que en hallar leyes. No construyeron filosofía propia inductiva ni abrieron los ojos al mundo para ser por él llevados a su motivo sinfónico; quisieron cerrarlos al exterior para abrirlos a la contemplación de las ‘verdades desnudas’, en noche oscura de fe, vacíos de aprehensiones, buscando en el hondón del alma, en su centro e íntimo ser, en el castillo interior, la ‘sustancia de los secretos’, la Ley viva del universo.

En definitiva, como puede advertirse, Unamuno identificará a la mística como la filosofía propiamente castiza, de ahí su alabanza a San Juan de la Cruz y a Santa Teresa y el reconocimiento de lo propio español en autores como Calderón de la Barca y figuras como el Quijote. Así pues, podemos entender que no es que no haya una filosofía española, sino que es una filosofía que, como veremos más adelante, ha desarrollado unas claves especiales.

Ahora bien, ese uno y otro presente en “En torno al casticismo” parece ir diluyéndose. Así, puede verse en “Sobre la

uropeización”, un artículo que publica en diciembre de 1906 en *La Nación*, un análisis de conciencia nacional donde se plantea Unamuno el valor de los tópicos relacionados con la regeneración. Estos tópicos son fundamentalmente dos: que había que ser modernos y que había que ser europeos, tópicos ambos con los que Unamuno no se identifica, como tampoco acaba de identificar a los españoles. Considera que lo propio de España es la sabiduría mística, es pensar en la muerte, es pasión y sentimiento y son los españoles más apasionados que sensuales y más arbitrarios que lógicos, y lamenta que estemos dejándolo de lado por esas intenciones europeístas:

Y se piensa y se medita en ella (la muerte) a medias, porque pretendemos ser europeos y modernos, sin dejar de ser españoles, y eso no puede ser. Y hemos hecho una infame mezcla de sabiduría castiza y de ciencia exótica, de íntimo y sentido sentimiento de la muerte y de pegadizo cuidado por la vida. Y nos hemos creído cuidarnos del progreso, cuando en realidad se nos da muy poco de él³³³

De ahí que reclame de nuevo el valor de los místicos, “nuestros únicos filósofos castizos, los que hicieron sabiduría y no ciencia española - acaso los términos ciencia y española sean, afortunadamente, dos cosas que se repelen”³³⁴.

³³³ UNAMUNO Y JUGO, Miguel de: “Sobre la europeización”, en UNAMUNO Y JUGO, Miguel de: *Escritos sobre la ciencia y el cientificismo*, edición de Alicia Villar, Madrid, Tecnos, 2017, página 208

³³⁴ *Ibíd.*, p.207.

Lo que Unamuno afirma con toda su fuerza es que no se nos debe ir la vida en ser europeos, en incluirnos en esa cultura europea moderna que parece que todo lo abarca. Cada vez gritará Unamuno con más rabia respecto a esto y desde ese punto se entiende el enfrentamiento con Ortega y Gasset. En 1906, el filósofo vasco escribe al madrileño una carta en la que advierte:

Y yo me voy sintiendo furiosamente antieuropeo. ¿Que ellos inventan cosas? ¡Invéntenlas! La luz eléctrica alumbra aquí tan bien como donde se inventó. (Me felicito de haberseme ocurrido este aforismo tan ingenioso.) La ciencia sirve de un lado para facilitar la vida con sus aplicaciones y de otro de puerta para la sabiduría. ¿Y no hay otras puertas? ¿No tenemos nosotros otra?³³⁵

El aforismo al que hace referencia, “¡Qué inventen ellos!” aparece en otros escritos³³⁶, y ha sido tradicionalmente señalado como signo del odio de Unamuno a la ciencia. Esto es un lamentable error, pues no hay desprecio en Unamuno hacia la ciencia, como puede comprobar cualquiera que se acerque mínimamente al pensamiento de nuestro autor en este particular, sino una defensa de que la sabiduría puede tener varias puertas de acceso y que validar y forzar la puerta de la ciencia

como la única posible no es más que un terrible cientificismo, contrario a la ciencia verdadera.

Propiamente el enfrentamiento entre ambos autores surge en 1909 a raíz de un artículo de Azorín “Colección de farsantes”³³⁷, publicado en ABC el 12 de septiembre de 1909, contestado por Unamuno al día siguiente y publicado en el mismo medio el 15 de septiembre de 1909 bajo el título “Carta a Azorín”³³⁸. Ortega entrará en liza quince días después con “Unamuno y Europa, fábula”³³⁹. Azorín da cuenta en su artículo de las quejas sobre España que varios escritores extranjeros han hecho en Europa y hace una profunda alabanza a nuestro país:

Quédese cada uno en su casa si así se desea. Seremos todo lo modestos y lo pobres que se quiera. Pero aquí, dentro de nuestra modestia, tenemos nuestra escritura, nuestros investigadores científicos, nuestros artistas, nuestra vida mental. Poco a poco vamos marchando y haciendo adelantar a nuestro país. Tenemos detrás de nosotros una historia de bella tradición literaria y política. Como hemos sido eso, podremos volverlo a ser. Y sobre todo, no necesitamos para nada, ni lo queremos, el fingido gesto humanitario –desdén e ignorancia- con que un olímpico escritor,

³³⁵ Carta a Ortega de 30 de mayo de 1906. ORTEGA Y GASSET, José: *Epistolario completo Ortega-Unamuno*, edición de Laureano Robles, Madrid, Ediciones El Arquero, 1987, página 42.

³³⁶ UNAMUNO Y JUGO, Miguel de: “El pórtico del templo”, en UNAMUNO Y JUGO, Miguel de: *Escritos sobre la ciencia y el cientificismo*, edición de Alicia Villar, Madrid, Tecnos, 2017, páginas 174-175.

³³⁷ MARTINEZ RUIZ, AZORÍN, José: “Colección de farsantes”, ABC, 12 de septiembre de 1909, pp.13-14.

³³⁸ UNAMUNO Y JUGO, Miguel de: “Carta a Azorín”, ABC, 15 de septiembre de 1909, p.10.

³³⁹ ORTEGA Y GASSET, José: “Unamuno y Europa, fábula”, El Imparcial, 27 de septiembre de 1909, número 15.284, página 3.

maravilloso y sutil pretende redimirnos³⁴⁰

La reacción de Unamuno es aplaudir el gesto de Azorín, y remarcar no sólo las bondades de España, sino también la necesidad de hacernos valer y enseñar a Europa más que sólo recibir sus enseñanzas. Ahora bien, la polémica vino con esta afirmación en su texto:

Dicen que no tenemos espíritu científico. ¡Si tenemos otro...! Inventen ellos, y lo sabremos luego y lo aplicaremos. Acaso esto es más señor. Si fuera imposible que un pueblo dé a Descartes y a San Juan de la Cruz, yo me quedaría con éste³⁴¹.

Ortega en su respuesta indicará que Unamuno falta a la verdad en su diatriba anti-europeísta, pues son muchos los autores europeos de los que ha tenido que aprender. Unamuno encaja el golpe y no es hasta febrero de 1911, en su artículo “Sobre la tumba de Costa”, cuando aprovecha para explicar el sentido real de su expresión “¡que inventen ellos!”. Señala que “no hay español alguno inteligente y bien intencionado que desee ver a su patria divorciada de la vida general de los pueblos cultos”. Es decir, que lo que Unamuno proponía no era la desconexión con respecto a Europa, sino justo lo contrario: un fecundo intercambio.

En Suiza no pueden desarrollarse grandes marinos. Alemania, verbi-gracia, nos da a Kant, y nosotros le damos a Cervantes. Harto hacemos

con procurar enterarnos de lo suyo, que su ciencia y su metafísica. Y he aquí el sentido de mi exclamación, algo paradójica –lo reconozco-, ‘¡qué inventen ellos!’-, exclamación de que tanto finge indignarse algún atropellado y atropellador, cuyo don es el de no querer enterarse o hacer como que no se entera.³⁴²

Vuelve a explicarse a finales de 1912 en su ensayo *Don Quijote en la tragicomedia europea contemporánea*, publicado en *La España Moderna* e incluido como sabemos en “Del sentimiento trágico de la vida”, donde expone nuevamente sus concepciones sobre Europa y afirma lo siguiente:

No ha mucho hubo quien hizo como que se escandalizaba de que respondiendo yo a los que nos reprochaban a los españoles nuestra incapacidad científica, dijese, después de hacer observar que la luz eléctrica hace aquí, y corre aquí la locomotora tan bien como donde se inventaron, y nos servimos de los logaritmos como en el país donde fueron ideados, aquello de que: ‘¡Que inventen ellos!’”. Expresión paradójica a que no renuncio (...) ¿Qué no tenemos espíritu científico? ¿Y qué, si tenemos algún espíritu? ¿Y se sabe si el que tenemos es o no compatible con ese otro? Mas al decir: ‘¡Que inventen ellos!’ no quise decir que hayamos de contentarnos con un papel pasivo, no. Ellos, a la ciencia, de que nos aprovecharemos; nosotros, a lo

³⁴⁰ *Ibid.* Página 14.

³⁴¹ UNAMUNO Y JUGO, Miguel de: “Carta a Azorín”, ABC, 15 de septiembre de 1909, p.10.

³⁴² UNAMUNO Y JUGO, Miguel de: “Sobre la tumba de Costa”, *Obras Completas Tomo III*, Madrid, Escelicer, 1966, página 945.

nuestro. No basta defenderse, hay que atacar.³⁴³

¿Qué aporta entonces Unamuno a esta discusión sobre la ciencia y la filosofía española? Al menos, dos enfoques de interés. El primero, la renuncia total a que sea la ciencia y su cultivo el único medio para medir la valía de un pueblo. El segundo, que hay un espíritu propiamente español, que no es científico, pero que sí es místico, que es filosófico. Por extensión, como pueblo, no debemos dejarnos avasallar por quienes creen en lo primero y desdeñan lo segundo.

4. - LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA PARA MIGUEL DE UNAMUNO

Volvamos al llamativo texto que encabezaba el epígrafe anterior. Esta sentencia sobre la filosofía en España, repetida en otros escritos, ¿qué es entonces? ¿Un diagnóstico? ¿Una provocación? ¿Un juicio, justo o injusto? ¿Una queja? ¿Una llamada de atención, quizá desesperada? A mi juicio, todas y ninguna, pues podríamos identificar al menos tres razones por las cuales Unamuno calificará al pueblo español como ser infilosófico. La primera, porque la filosofía que se ha producido en nuestro país tiene una especificidad que puede excluirla de la corriente general de la filosofía. La segunda, por los propios complejos de España. Y la tercera, por el maltrato que a sus intelectuales ha reservado el pueblo español.

Comencemos tratando la especificidad de la filosofía española. “Sobre la Filosofía Española”, publicado originalmente en *La España Moderna* en junio de 1904, es el

³⁴³UNAMUNO Y JUGO, Miguel de: *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Madrid, Espasa Calpe, 2007, página 309.

escrito donde más claramente se aprecia la visión que sobre la producción científica y filosófica española tiene Unamuno. En el diálogo, uno de los interlocutores advierte no saber de nadie que haya formulado sistemáticamente la filosofía española. Ante la queja del otro interlocutor de que, aun así, esta existe, señala:

Sin duda, todos los pueblos la tienen, manifiesta o velada. Pero si la tiene, hasta ahora no se nos ha revelado, que yo sepa, sino fragmentariamente, en símbolos, en cantares, en decires, en obras literarias como *La vida es sueño*, o el *Quijote*; o *Las Moradas*, y en pasajeros vislumbres de pensadores aislados. Acaso el mal viene de que antaño la quisieron vaciar en un molde que le venía estrecho, y hoy no se la busca, y si se la busca es a través de unos lentes de prestado.³⁴⁴

Esta intervención es sumamente interesante. En primer lugar, identifica que todos los pueblos, explícita o implícitamente tienen filosofía. A esto nos remitiremos a continuación cuando planteemos la idea unamuniana de que la filosofía se hace desde un temperamento étnico. Pero justo a continuación introduce una adversativa (“pero si la tiene”) con la que Unamuno mantiene siempre en primera línea la duda, la necesidad de discusión. Los motivos de su duda se ven a continuación: que esa filosofía se ha desvelado fragmentariamente a través de expresiones no propiamente filosóficas como la

³⁴⁴UNAMUNO Y JUGO, Miguel de: “Sobre la filosofía española”, en UNAMUNO Y JUGO, Miguel de: *Escritos sobre la ciencia y el cientificismo*, edición de Alicia Villar, Madrid, Tecnos, 2017, páginas 155-156.

literatura. Aquí entonces podríamos establecer una doble interpretación. La primera opción sería entender que nuestro país tiene una filosofía formada, pero que, por unas causas u otras, permanece oculta saliendo sólo a la luz fragmentariamente y con variadas expresiones. La segunda opción, interpretar esa fragmentación precisamente como la esencia de nuestra filosofía, como su modo propio de expresión lejos de lo tradicional o normativo. Sea cual sea la opción escogida – que implicaría ya de entrada una importante investigación sobre la propia definición de filosofía - Unamuno identifica una causa clara:

Sí, tenía su filosofía; pero cuando empezaba a florecer se la ahogaron, se la helaron los definidores, los de la escolástica, los intelectualistas. “¡Hay que ser razonables!” dijeron; y al que se obstinaba en no serlo se le encerraba o amordazaba, y a las veces, si era pertinaz, se le achicharraba.³⁴⁵

En otras palabras, esa razón sacrosanta es precisamente la que ahogó a la filosofía española. Una filosofía que nace del alma poética española y que acabó consumida entre dos fuerzas con las que Unamuno será muy crítico: el dogmatismo religioso de la escolástica y el dogmatismo científico de los intelectuales, expresiones ambas del racionalismo. Se impuso una única manera de hacer y entender la reflexión filosófica, un molde que logró ocultar a la filosofía española, pero que no logró acabar con ella. Como ese árbol cuyas raíces acaban rompiendo el pavimento, la filosofía española permaneció en el plano

intrahistórico, en las corrientes subterráneas del pueblo. No está en el plano filosófico de los conceptos, pero sí en el plano literario de las metáforas y en el plano espiritual de la mística, líquida, que no liquidada. Es esta percepción una extensión del convencimiento unamuniano de que no es la razón la única puerta a la verdad ni el conocimiento racional el único que nos pone en contacto con la realidad. Nuestro modo de hacer filosofía es natural, es vital, es espontáneo, es profundamente sentimental, y ninguna de estas características devalúan su categoría filosófica. En definitiva, parece que España ha descubierto para expresar su filosofía otras puertas, otras vías de expresión. Desde este punto de vista, veremos cómo en varios momentos de su producción, don Miguel ensalzará como obras filosóficas *Subida al Monte Carmelo*, *La vida es sueño* o *El Quijote*.

Puede entonces preocupar al lector qué definición de filosofía es la que debe mantenerse desde este punto de vista. Don Miguel ofrece una comprensión de la filosofía como “la visión total del universo y de la vida a través de un temperamento étnico”³⁴⁶. Defiende que la filosofía es producto humano de cada filósofo, de un hombre de carne y hueso que “filosofa, no con la razón sólo, sino con la voluntad, con el sentimiento, con la carne y con los huesos, con el alma toda y

³⁴⁶ UNAMUNO Y JUGO, Miguel de: “Sobre la filosofía española”, op. cit., página 184. Esto conecta con el primer capítulo *Del sentimiento trágico de la vida*, donde señalaba que la filosofía responde a la necesidad de formarnos una concepción unitaria y total del mundo y de la vida, y como consecuencia de esa concepción, un sentimiento que engendre una actitud íntima y hasta una acción. Pero ese sentimiento es causa de ella, de ahí que nuestra filosofía brota de nuestro sentimiento respecto a la vida misma.

³⁴⁵ Ibid., página 168.

con todo el cuerpo”.³⁴⁷ Y sobre todo que filosofa en lengua española, la expresión más intensa del alma de nuestro país. La figura de Don Quijote como hombre agónico que lucha entre su razón y su sentimiento es guía y símbolo de la filosofía que proponía Unamuno, pero, por extensión, de la filosofía española.

Aparéceseme la filosofía en el alma de mi pueblo como la expresión de una tragedia íntima análoga a la tragedia del alma de Don Quijote, como la expresión de una lucha entre lo que el mundo es, según la razón de la ciencia nos lo muestra, y lo que queremos que sea, según la fe de nuestra religión nos lo dice. Y en esta filosofía está el secreto de eso que suele decirse de que somos en el fondo irreductibles a la *Kultur*, es decir, que no nos resignamos a ella. No, Don Quijote, no se resigna ni al mundo ni a su verdad, ni a la ciencia o lógica, ni al arte o estética, ni a la moral o ética.³⁴⁸

Incluso, y esto es muy interesante para el asunto que nos compete, en “Del sentimiento trágico de la vida” advierte: “No quiero engañar a nadie ni dar por filosofía lo que acaso no sea sino poesía o fantasmagoría, mitología en todo caso”³⁴⁹. Así, ese mito, esa forma mitológica de pensar que al inicio de este texto hemos situado como contraria a la realidad, es aceptada aquí como filosofía.

Es interesante relacionar desde este punto de vista la reticencia a calificar como

³⁴⁷ UNAMUNO Y JUGO, Miguel de: *Del sentimiento trágico*, op. cit., página 73.

³⁴⁸ Ibid., página 322.

³⁴⁹ UNAMUNO Y JUGO, Miguel de: *Del sentimiento trágico*, op. cit., página 159.

filósofos españoles como tales. Su intención de no hacer una filosofía sistemática o academicista, sino una filosofía de la vida, que no ha tenido reparos en utilizar otros medios no puramente filosóficos para expresar precisamente sus filosofías les ha excluido de recibir la calificación de filósofos. Este asunto importa más bien poco a nuestro autor, que gusta más de calificarse como espiritual, sentidor y experimentador y sólo aceptará, más tarde, el calificativo de poeta. Esta categoría de filósofo profesional le suena más bien a pedantería, como bien puede leerse en la conclusión de su obra magna, “Del sentimiento trágico de la vida”:

¡Y me acojo al *dilettantismo*, a lo que un pedante llamaría filosofía *demi-mondaine*, contra la pedantería especialista, contra la filosofía de los filósofos profesionales! Y quién sabe.... Los progresos suelen venir del bárbaro y nada más estancado que la filosofía de los filósofos y la teología de los teólogos.³⁵⁰

Es común a lo largo de la producción bibliográfica unamuniana la rebelión contra los estudios de especialización y erudición en cualquier campo. Así, criticará a los hechólogos en el ámbito científico, a los filólogos que califica como ratas de biblioteca alemanas, entomólogos del lenguaje que acaban haciendo de la filología una ciencia estéril y seca o a los historiadores que define como “¡pobres meticulosos hechólogos y entomólogos de la historia, a la caza de gacetillescos sucesos que encasillar en sus ordenados cajoncitos! ¡Pobres compulsadores de fechas y

³⁵⁰ Ibid., páginas 307-308.

sabuesos de minucias”³⁵¹. Los filósofos profesionales son también fuente de sus críticas, precisamente porque esta profesionalidad –orden, razón, lógica, sistemática radicalmente con la concepción que sobre la filosofía tiene Unamuno.

En el punto de partida, en el verdadero punto de partida, el práctico, no el teórico, de toda filosofía, hay un para qué. El filósofo filosofa para algo más que para filosofar. *Primum vivere, deinde philosophari*, dice el antiguo adagio latino, y como el filósofo, antes que filósofo es hombre, necesita vivir para poder filosofar, y de hecho filosofa para vivir. Y suele filosofar, o para resignarse a la vida, o para buscarle alguna finalidad, o para divertirse y olvidar penas, o por deporte y juego³⁵².

Esta filosofía profesional que alimenta a ese hombre abstracto en vez de al hombre de carne y hueso, que hace filosofía en vez de vivirla, será objeto de lucha unamuniana y siempre insistirá en buscar al hombre detrás de la propuesta filosófica. Por eso rechaza el apelativo de filósofo. A mi juicio, nuestras reticencias actuales a calificar como filósofos a los pensadores españoles no tienen esta reflexión de fondo, sino el convencimiento de que no deben ser llamados filósofos porque no están haciendo filosofía. La necesidad pues de identificar como filosóficas expresiones y vías de conocimiento que pudieran no serlo seguro despierta la suspicacia del lector, quizá más inclinado a

mantener que si el pueblo español es infilosófico es porque ha abandonado el camino de la filosofía. Quede entonces para el lector la cuestión abierta de la definición de filosofía y cuáles serían las condiciones *sine qua non* para considerarla plenamente tal.

El segundo de los problemas que hemos indicado es el de los complejos de España. Para el pensador vasco, España es un pueblo tradicionalmente acomplejado, al que le cuesta reconocer su valía y por eso se siente satisfecho con cualquier cuestión que venga de fuera, a la que ya categoriza como necesariamente buena. Los españoles ante los avances de los demás, sea el país que sea en el ámbito que sea, no hacemos más que empequeñecernos y olvidar lo mucho y lo bueno que podemos ofrecer. En otras palabras, rechazamos lo español casi por definición. Un buen ejemplo de lo que aquí señalo es precisamente toda la confrontación respecto a la polémica de la ciencia que hemos visto en este escrito.

Si volvemos al fragmento que guía nuestra reflexión, advertimos como Unamuno pone el acento de ese ser infilosófico en que apenas hay quien cree una concepción del universo. Podemos identificar tres consecuencias de ese hacerse de menos de nuestro país. La primera, el olvidar lo propiamente nuestro. La segunda, la crítica constante por no estar a la altura de los demás. La tercera, la falta de reconocimiento de nuestro pensamiento fuera de nuestras fronteras, cuestión obvia al observar que ese reconocimiento no está ni dentro de las mismas. Pero, en realidad es precisamente la idea de la falta de creación la que resulta más preocupante. En España no se crea pensamiento – filósofo

³⁵¹ UNAMUNO Y JUGO, Miguel de: *Sobre el cultivo de la demótica*, OC IX, página 53.

³⁵² UNAMUNO Y JUGO, Miguel de: *Del sentimiento trágico*, op. cit., página 74.

fico, científico, intelectual - porque no nos sentimos capaces de ello. Nos vemos superados por todo lo que fuera de nuestras fronteras se hace que no llegamos a creernos que no sólo podríamos hacerlo, sino que hay cuestiones que sólo desde aquí, desde lo propiamente nuestro, pueden resolverse.

Este asunto nos entronca por tanto directamente con la, a mi juicio, tercera de las razones que pueden vislumbrarse en la calificación que Unamuno hace de España: la complicada relación que nuestro país tiene con sus intelectuales, sabios, científicos o filósofos. La queja fundamental de Unamuno bien puede resumirse en el amargo lamento que dirigió en 1933 a José Gaos cuando afirmaba “porque todas esas cosas del existencialismo con que andan tan entusiasmados ustedes los jóvenes, ya las he dicho yo todas mucho antes y mucho mejor”. Da cuenta don Miguel de la distancia que se establece entre esas élites intelectuales y el pueblo, de ahí que en su artículo “Verdades amargas” diga:

Me parece ver que la mayoría de los llamados intelectuales españoles siente una cierta irritación sorda en contra de España o del pueblo español, y es claro que esto provenirá de cómo es nuestro pueblo, pero también, y en mayor grado aun, de cómo son esos intelectuales, de su actitud frente al pueblo y de la actitud del pueblo frente a ellos. La verdad del caso me parece ser que nuestro pueblo apenas hace aprecio alguno de esos intelectuales que le

denigran, y ellos no pueden tolerarlo³⁵³

En la filosofía unamuniana es constante su reflexión sobre el yo, un yo que se crea en comunidad, y especialmente el yo del intelectual. Don Miguel entiende y encarna que entre filósofo y pueblo debe darse una filosofía compartida. Respecto al filósofo, esto se concreta en que haga su filosofía por el pueblo y para el pueblo, que dedique gran parte de su tiempo y talento a su pueblo, que haga consciente todo lo que su pueblo mantiene inconsciente. Es esta una labor de abnegación, humildad y sencillez que supondrá necesariamente sacrificar su vanidad, el rechazo de la “avaricia espiritual” como dice en “Mi confesión”, que es la raíz de todo decaimiento. Unamuno afirma que:

Hay que ser pródigo y no sólo de lo que se tiene, sino antes y sobre todo de lo que se es, pues no basta dar, sino que hay que darse. Lo mismo comulgamos con los prójimos recibiendo de lo suyo que dándoles de lo nuestro, ya que es todo de todos³⁵⁴

Él mismo se convirtió en lo que aquí propone, como podemos observar en sus “sermones laicos”, conferencias con las que recorrió España entre 1903 y 1906 en apoyo a las nuevas leyes de Instrucción Pública. Unamuno justificaba estas acciones porque considera que “sus hermanos en lengua y patria” necesitan, más que sus

³⁵³ UNAMUNO Y JUGO, Miguel de: *Verdades amargas*, en *El Globo*, Madrid, 18 de febrero de 1903

³⁵⁴ UNAMUNO Y JUGO, Miguel de: *Mi confesión*, edición de Alicia Villar, Salamanca, Sígame/Universidad Pontificia Comillas, 2011, página.17.

paradojas literarias, lo que él llama “el pan de la cultura europea” y se ve llamado a profetizar:

Mi labor es de inquietar espíritus. Inútil sembrar trigo en una era; los granos se pudren o se lo comen los pájaros. Antes de la siembra hay que arar y abonar el suelo. Y en España hay que arar los espíritus y abonarlos, inquietarlos y hacerlos fomentar.³⁵⁵

Quizá este ser infilosófico de España venga de que sus filósofos no se han preocupado por su comunidad, no han cuidado mantenerse en primera línea del panorama social e intelectual, para, desde esta posición, inquietar al pueblo, sacudirle, encenderlo. De nuevo, crítica a esa dimensión de los filósofos profesionales.

Por otra parte, también pone Unamuno el acento en un asunto de extraordinario interés. En su escrito “El pedestal”, texto publicado en *La Nación* el 10 de junio de 1910 defiende que el crédito filosófico, científico, literario y artístico es solidario. En otras palabras, lo que está remarcando es que todo pensador que desde su campo está haciendo un avance ayuda automáticamente a elevar la fama y renombre de su país, y por extensión, de todos los que trabajan en él. Así, la labor de los sabios en su dedicación al pueblo no sólo ha de percibirse como una labor educativa, sino prestigiar al país, luchar contra todos esos complejos y conseguir generar un ambiente que alimente al desarrollo de la labor intelectual. La propuesta unamuniana se constituye por tanto en un me-

dio excelente para reflexionar sobre el papel de los intelectuales en nuestro país.

Evidentemente, Unamuno también responsabilizará al Estado y al mismo pueblo en el desarrollo de un cambio de paradigma. Son ambos quienes tienen que generar un contexto donde el filósofo, el científico, el intelectual se desarrolle como tal. Por eso, no es cuestión baladí la idea con la que abrimos este artículo: para que de verdad haya un cambio en la percepción de la filosofía en España los primeros que hemos de generar un nuevo discurso somos los propios españoles.

4.- MIGUEL DE UNAMUNO PARA LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA

¿Es que no soy yo un español – y un español que apenas si ha salido de España –, un producto, por lo tanto, de la tradición española, de la tradición viva, de la que se transmite en sentimientos e ideas que sueñan y no en textos que duermen?³⁵⁶

Precisamente en la respuesta a esta pregunta está, a mi juicio, la respuesta a una de las preguntas de fondo de este artículo, a saber, qué aportó en su momento Unamuno a la filosofía. Y es que don Miguel es uno de los mejores analistas de la realidad de nuestro país. Es nuestro filósofo, desde la filosofía y desde la literatura, un certero fotógrafo no sólo de la realidad de su tiempo, sino del tiempo pasado y del futuro (muchos de sus escritos mantienen hoy una vigencia sorprendente). Pocos como él han conseguido identificar las claves de nuestra esencia, de esa intrahistoria, a partir de la cual leer

³⁵⁵ BLANCO PRIETO, Francisco: *Unamuno, profesor y rector en la Universidad de Salamanca*. Salamanca, Ediciones Antema, 2011, página 580.

³⁵⁶ UNAMUNO Y JUGO, Miguel de: *Del sentimiento trágico*, op. cit., página 322.

su presente e incluso el nuestro. Pero la percepción debería ir más allá: lo que Unamuno nos enseña es un nuevo modo de hacer filosofía, en el que, sin renunciar al rigor y a la altura filosófica, se busca hacer una filosofía para la vida que dé respuesta a los acuciantes interrogantes del hombre. Su labor, por tanto, no se limita sólo a la de ese fotógrafo que conforma una fidedigna visión de la realidad, sino la del que actúa para cambiarla, para revertirla, para mejorarla. Si algo se puede ver en la filosofía de Unamuno y en su propia vida es el compromiso radical y real con las ideas no sólo desde la tribuna de la publicación de turno, sino bajando a la arena, manchándose los zapatos. Siempre hay en él propuesta y construcción. De ahí que la figura del autor vasco siempre haya sido la de un inquietador, un agitador de conciencias. Así lo veían filósofos de su tiempo como María Zambrano (“Él iba abriendo horizonte, irrumpía en la vida española embistiendo contra sus muros”) o Giner de los Ríos (“una fuerza espiritual de las mayores que esta pobre España tiene”). Es Unamuno una fuerza que se enfrentó a todos y a todo, contra esto y aquello.

Quizá este talante sea el responsable de que no haya creado propiamente una escuela, pero sin duda son muchos los filósofos posteriores que han acabado bebiendo de su fuente. Por tanto, el nombre de Miguel de Unamuno debe estar indudablemente en el panteón de la filosofía española, pero también de la historia de la filosofía.

Entre las razones, está, en primer lugar, que es uno de los autores que más claramente contestan a la crisis de la razón ilustrada que se vive en Europa en el siglo XIX. El diagnóstico es claro en su texto

“El mal del siglo”: “Sentido desde cierto punto de sentimiento pocos casos más tristes que el de este nuestro siglo, en que a los espíritus cultos desorientados sumerge en la tristeza de su cultura misma una gran fatiga, la fatiga del racionalismo”³⁵⁷. Con esta fatiga del racionalismo se está refiriendo don Miguel a haber reducido toda posibilidad de vida y de verdad a la razón crítica, siendo ejemplos paradigmáticos de esto el intelectualismo y el cientificismo. Entre las graves consecuencias de haber fomentado este reduccionismo está el haber destruido las capacidades espirituales del ser humano y la incapacidad de dar sentido y finalidad a la vida, de orientar y justificar la existencia, que son precisamente las exigencias más profundas de la vida humana.

La absoluta novedad que incorpora don Miguel a la historia de la filosofía es plantear que el punto de partida de toda la filosofía es el sentimiento trágico de la vida. Este surge al chocar, por un lado, el ansia de no morir, el anhelo de inmortalidad, por otro, la conciencia de que la muerte es el fin natural y no hay argumento racional que ofrezca pruebas convincentes de que esto no sea así. Este conflicto, fuente del resto de problemas y temores que sobrellevamos, no suele enfrentarse, oculto y callado por nuestra propia acción consciente o inconsciente que nos invita a huir, eludir u olvidar. Y esta es precisamente la labor que asume Unamuno: no abandonar la búsqueda, sino llevar el problema a primera línea, sacarlo de honduras que lo ocultan y en-

³⁵⁷ ROBLES, Laureano: “El mal del siglo (texto inédito de Unamuno)”, Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno, 1999, 34, página 84.

frentarse a él haciendo del problema eterno una duda eterna.

Este fracaso de la razón analítica en la búsqueda del sentido le lleva a reconocer, en primer lugar, la necesidad vital de afrontar ese vacío, y en segundo lugar, a buscar una alternativa en el orden del corazón, donde se encuentran la fe, el sentimiento o el ensueño creador. Dejar de lado lo racional para adentrarse en lo irracional.

La existencia, constantemente enfrentada ante la Esfinge, se torna en problema filosófico no desde una fría distancia intelectual, sino desde la angustia de la lucha interna, en la conciencia, entre razón y voluntad. Y desde ese sentido ha de verse la filosofía unamuniana, una filosofía sufriente que prefiere el sufrimiento a la aniquilación, a dejar de ser. Una filosofía que se configura también como su posibilidad de pervivencia, es decir, de seguir siendo en el recuerdo o memoria de otros. Seguir viviendo en los demás es entonces modo de prolongar la vida.

De este deseo de pervivencia nacerá toda una máxima moral, que al estilo del imperativo categórico kantiano, vendría a proponer el “obrar de tal modo que merezcas a tu propio juicio y al de los demás, la eternidad, obra de modo que te hagas insustituible, que no merezcas morir”. La vida se convierte entonces, desde la práctica y la conducta diaria, en la mejor prueba de la injusticia de su fin.

Otro asunto por el que la filosofía unamuniana debería tener una presencia reconocida en la corriente clásica de la filosofía es que pocos autores han tenido tan presentes precisamente esta historia de la filosofía. Unamuno no ha atendido a la

tradición filosófica como algo sagrado e intocable, mero cauce de reflexión, sino que la ha vivido, la ha hecho carne en él. El conocimiento de la historia de la filosofía es casi enciclopédico en nuestro autor, que manejaba varias lenguas para leer a sus autores en sus versiones originales, y desde ese conocimiento, don Miguel se dedica a confrontarse, a enfrentarse, a dejarse influir. Unamuno, desde su originalidad, consigue una filosofía viva en sí misma, pero también una filosofía que vivifica a otras filosofías, al utilizarlas como respuesta a sus íntimas dudas. En sus textos podemos leer – reconocidos o no- las propuestas de Pascal, Kant, Hegel, Spinoza, el positivismo, Kierkegaard, Nietzsche. Desde él podemos entender la historia de la filosofía como la gran historia de las preguntas y respuestas que permanecen vivas y que tienen hoy una actualidad fascinante.

Por último, es clásica la definición de la filosofía como madre de todas las ciencias. Es Unamuno un autor paradigmático en este particular, pues desde la filosofía reflexionará sobre la pedagogía, sobre la filología, sobre la teología, sobre la historia... Su presencia innegable en estos campos le hace un autor imprescindible no sólo desde la filosofía sino desde el resto de ámbitos del saber donde también gustó de “verterse”.

5.- REFLEXIONES FINALES

Ortega y Gasset tuvo a lo largo de su vida varios enconados enfrentamientos con el filósofo vasco, que dedicó no pocos párrafos a criticarle. Sin embargo, con motivo de su sustitución como rector, Ortega aparcó sus rencillas escribiendo un texto en defensa del vasco. De ese texto rescatamos este fragmento:

Vemos sobre la árida llanura del alma española un hombre que se levanta solitario, y hace con los brazos, al crepúsculo dolorido que alumbra las decadencias, unos gestos de energía y de esperanza. Tiene el semblante triangular como los vascos y como los vascos: ideas tercas, fuertes y esquinadas. Este hombre es Unamuno.³⁵⁸

Resume Ortega en este texto muchas de las características de la filosofía unamuniana. Don Miguel de Unamuno logra configurar una filosofía de carne y hueso donde hay dolor y aridez, pero también energía y esperanza, una filosofía terca y fuerte que no deja indiferente a quienes la leen, una filosofía del alma española, que siendo llana y seca, hace brotar manantiales de agua fecunda de variadas maneras.

En 1997, Pedro Cerezo tuvo una intervención en las VI Conferencias José Luis L- Aranguren organizadas por el instituto de Filosofía. Quedó su intervención recogida en el texto: “tres paradigmas del pensamiento español contemporáneo: trágico (Unamuno), reflexivo (Ortega) y especulativo (Zubiri).” Dicho texto comienza con un homenaje al propio Aranguren al quien dice deber una magnánima actitud ante la tradición filosófica y literaria española, a saber:

Comprender antes que juzgar, integrar antes que excluir, en una voluntad de mantener vivos y en diálogo creador todos sus registros. Su propio pensamiento, sin merma de influencias foráneas, se nutrió de lo más vivo y fecundo de esta tradición con una admi-

nable libertad de espíritu, y quizá hayan de verse aquí las condiciones de su fecundidad y, en general, de toda creatividad posible: encarar la propia circunstancia, mantenerse en continuidad con una vigorosa tradición intelectual y estar en comunicación con las corrientes centrales del pensamiento contemporáneo.³⁵⁹

Bajo mi punto de vista, Cerezo nos regala aquí todo un manual que debiéramos aplicar tanto los filósofos españoles, como todos aquellos que hacen filosofía en España e incluso filosofía en español hoy en día, como los españoles interesados o estudiosos de la filosofía. Tenemos ya la urgencia de sacudirnos la tendencia a juzgar y excluir nuestro acervo cultural y filosófico de lo que se considera como la “filosofía de verdad”. Sea lo que sea que esto signifique, la negativa general a plantear una filosofía española que con pleno derecho lleve ese nombre no ha sido más que fuente de miedos, prejuicios y complejos que no hacen más que autoesclavizarnos y esterilizarnos. Debemos generar un diálogo creador que, con justicia revise, conozca y analice la rica tradición que forma parte indudable de nuestra circunstancia y desde ahí, impulsarnos y salir al mundo entero. Tenemos un compromiso histórico e intelectual con quienes han pensado, mucho y bien, incluso en peores condiciones que las nuestras, dentro de nuestras fronteras y es nuestra responsabilidad poner nuestra filosofía en el lugar que se merece.

³⁵⁸ ORTEGA Y GASSET, José: “En defensa de Unamuno”, Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno, 1964, número 14-15, página 9.

³⁵⁹ CEREZO GALÁN, Pedro: “Tres paradigmas del pensamiento español contemporáneo: trágico (Unamuno), reflexivo (Ortega) y especulativo (Zubiri)”, Isegoría, 1998, número 19, página 97.

6.- BIBLIOGRAFÍA DE MIGUEL DE UNAMUNO

6.1.- Biografías

GONZÁLEZ EGIDO, Luciano: *Miguel de Unamuno*. Valladolid-Salamanca, Junta de Castilla y León, 1997.

JUARISTI, Jon: *Miguel de Unamuno*. Madrid, Taurus, 2012.

RABATÉ, Colette; RABATÉ, Jean-Claude: *Miguel de Unamuno. Biografía*. Madrid, Taurus, 2009.

6.2. – Obras de Unamuno

UNAMUNO, Miguel de: *Obras Completas*, edición de M. García Blanco, Madrid, Escelicer, 1966-1970.

Vol. I Paisajes y Ensayos.

Vol. II Novelas.

Vol. III Nuevos ensayos.

Vol IV La raza y la lengua.

Vol V Teatro.

Vol VI Poesía.

Vol. VII, Ensayos espirituales.

Vol. VIII, Autobiografía y recuerdos.

Volumen IX, Discursos y artículos.

UNAMUNO, Miguel de: *Obras Completas*, edición de Ricardo Senabre, X volúmenes, Fundación José Antonio Castro/Turner, Madrid, 1994-2010

UNAMUNO, Miguel de: *Epistolario inédito I (1894-1914)*. Edición de Laureano Robles. Madrid, Espasa Calpe, 1991.

UNAMUNO, Miguel de: *Epistolario inédito II (1915-1936)*. Edición de Laureano Robles. Madrid, Espasa Calpe, 1991.

UNAMUNO, Miguel de: *El resentimiento trágico de la vida. Notas sobre la revolución y Guerra civil españolas*. Estudio de Carlos Feal. Madrid, Alianza Editorial, 1991.

UNAMUNO, Miguel de: *Unamuno. Política y Filosofía. Artículos recuperados (1886-*

1924). Edición de Diego Núñez y Pedro Ribas. Madrid, Fundación Banco Exterior, 1992.

UNAMUNO, Miguel de: *Epistolario americano (1890-1936)*. Edición de Laureano Robles. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1996.

UNAMUNO, Miguel de: “El mal del siglo”, edición de Laureano Robles, en: *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, nº 34, 1999, pp. 99-131.

UNAMUNO, Miguel de: *Escritos bilbaínos (1879-1894)*. Introducción y edición de J.A. Ereño Altuna y A. Isasi Sasetta. Bilbao, Herederos de Miguel de Unamuno, 1999.

UNAMUNO, Miguel de: *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos. Tratado del amor de Dios*. Edición de Nelson Orringer, Madrid, Tecnos, 2005.

UNAMUNO, Miguel de: *Meditaciones evangélicas*. Edición de Paolo Tanganelli, Salamanca, Diputación de Salamanca, 2006.

UNAMUNO, Miguel de: *Cuentos completos*. Edición de Óscar Carrascosa, Madrid, Páginas de Espuma, 2011.

UNAMUNO, Miguel de: *Antología esencial*. Edición de Cirilo Flórez. Madrid, Tecnos, 2014.

UNAMUNO, Miguel de: *Mi confesión*. Edición de Alicia Villar. Salamanca, Sígueme, 2ª edición, 2015.

UNAMUNO, Miguel de: *Cuadernos de juventud*. Introducción, edición y notas de Miguel Ángel Rivero. Salamanca, Ediciones Universidad Salamanca, 2016.

UNAMUNO, Miguel de: *Filosofía lógica*. Edición de Ignacio García Peña y Pablo García Castillo. Tecnos, Madrid, 2016.

UNAMUNO, Miguel de: *Novelas completas*. Edición, introducción y notas de Juan

Antonio Garrido Ardila. Madrid, Cátedra, 2017.

UNAMUNO, Miguel de: *Epistolario I (1880-1899)*, Introducción, edición y notas de Colette y Jean-Claude Rabaté. Salamanca, Ediciones Universidad Salamanca, 2017.

BLÁZQUEZ GONZÁLEZ, Jesús Alfonso (ed.): *Unamuno y Candamo. Amistad y Epistolario (1899-1936)*. Madrid, Ediciones 98, 2007.

FERNÁNDEZ LARRAIN, Sergio: *Cartas inéditas de Miguel de Unamuno*. Madrid, Ediciones Rodas, 2ª edición, 1972.

ROBLES, Laureano (ed.): *Epistolario completo Ortega y Unamuno*. Madrid, Ediciones El Arquero, 1987.

Revista “Cuadernos de la Cátedra de Miguel de Unamuno”, Universidad de Salamanca

6.3.— Obras sobre Unamuno

ÁLVAREZ DE CASTRO, Luis: *La palabra y el ser en la teoría literaria de Unamuno*. Salamanca, Ediciones Universidad Salamanca, 2005.

ÁLVAREZ GÓMEZ, Mariano: *Unamuno y Ortega. La búsqueda azarosa de la verdad*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2003.

BLANCO PRIETO, Francisco: *Unamuno, profesor y rector en la Universidad de Salamanca*. Salamanca, Ediciones Antema, 2011.

CEREZO GALÁN, Pedro: *Las máscaras de lo trágico. Filosofía y Tragedia en Miguel de Unamuno*. Madrid, Trotta, 1996.

CEREZO GALÁN, Pedro: *El mal del siglo. El conflicto entre Ilustración y Romanticismo en la crisis finisecular del siglo XIX*. Biblioteca Nueva, Universidad de Granada, 2003.

CHAGUACEDA TOLEDANO, Ana: *Miguel de Unamuno. Estudios sobre su obra III*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2008.

CHAGUACEDA TOLEDANO, Ana: *Miguel de Unamuno. Estudios sobre su obra*

IV. Actas de las VII Jornadas Unamunianas. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2009.

FLÓREZ MIGUEL, C. (coord.): *Tu mano es mi destino*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2000.

GARRIDO ARDILA, Juan Antonio (Coord.): *El Unamuno eterno*. Barcelona, Anthropos, 2015.

GÓMEZ MOLLEDA, María Dolores: *El socialismo español y los intelectuales. Cartas de líderes del movimiento obrero a Miguel de Unamuno*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1980.

GÓMEZ MOLLEDA, María Dolores: *Volumen-homenaje a Miguel de Unamuno*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1986.

LÓPEZ CASTRO, Armando: *El rostro en el espejo. Lecturas de Unamuno*. Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2010.

LUJÁN PALMA, Eugenio: *Trayectoria intelectual del joven Unamuno. Historia de una crisis de fundamentos*. Bilbao, Ayuntamiento de Bilbao, Área de Cultura y Turismo, 2003.

MARÍAS, Julián: *Miguel de Unamuno*. Madrid, Espasa Calpe, 1997.

MORENO ROMO, Juan Carlos: *Unamuno y nosotros*. Barcelona, Anthropos, 2011.

MORENO ROMO, Juan Carlos: *Unamuno, moderno y antimoderno*. Ciudad de México, Editorial Fontamara, 2012.

PARÍS, Carlos: *Unamuno: estructura de su mundo intelectual*. Barcelona, Anthropos, 1989.

PÉREZ DE LA DEHESA, Rafael: *Política y sociedad en el primer Unamuno: 1894-1904*. Madrid, Editorial Ciencia Nueva, 1966.

RIBAS, Pedro: *Para leer a Unamuno*. Madrid: Alianza Editorial, 2002.

RIBAS, Pedro: *Unamuno: el vasco universal*. Madrid, Endymion, 2015.

ROBERTS, Stephen G. H.: *Miguel de Unamuno o la creación del español intelectual moderno*. Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca, 2007.

RUBIO LATORRE, Rafael: *Educación y educador en el pensamiento de Unamuno*. Salamanca: Ediciones Instituto Pontificio San Pío X, 1974.

SALCEDO, Emilio: *Vida de don Miguel. Unamuno en su tiempo, en su España, en su Salamanca: un hombre en lucha con su leyenda*. Salamanca, Anaya, 1964.

SÁNCHEZ BARBUDO, Antonio (Ed.): *Miguel de Unamuno. El escritor y la crítica*. Madrid, Taurus, 1980.

URRUTIA LEÓN, Manuel: *Evolución del pensamiento político de Unamuno*. Bilbao, Ediciones Universidad de Deusto, 1997.

URRUTIA LEÓN, Manuel: *Miguel de Unamuno desconocido. Con 58 nuevos textos de Unamuno*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2007.

VAUTHIER, Bénédicte: *Arte de escribir e ironía en la obra narrativa de Miguel de Unamuno*. Salamanca, Ediciones Universidad Salamanca, 2004.

ZAMBRANO, María: *Unamuno*. Edición de Mercedes Gómez Blesa. Madrid, Editorial Debate, 2003.

ZUBIZARRETA, Antonio: *Tras las huellas de Unamuno*. Madrid, Taurus, 1960.